



cooperativizando
para el bien vivir

confiar[®]
una conquista
SOLIDARIA

Medellín, noviembre de 2018

Edita:

Confiar Cooperativa Financiera

Calle 52 N.º 49-40 Medellín - Colombia

confiar@confiar.com.co

www.confiar.coop

Texto:

Marco A. Mejía

Sergio Valencia

Ilustración:

Carolina Salazar

Diseño:

Pregón S.A.S.

Esta edición es divulgación educativa y cultural, no tiene valor comercial y su distribución es gratuita. Su producción se deriva de los excedentes generados con los Asociados y Ahorradores de Confiar Cooperativa Financiera, en el ejercicio cotidiano de hacer ahorro y crédito con solidaridad para el bienestar. Derechos Reservados.

Los obreros, pioneros

Cada que se puede hay que recordar que 28 personas, en el ya lejano 1844, dieron vida a la Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale, enunciando en su manifiesto: “La desconfianza muere donde nada se esconde. La confianza y el orgullo honesto surgieron, pues cada asociado era un patrón”. A la sombra de aquellos pioneros se multiplicaron y crecieron las sociedades que, por todos los rincones del planeta, conjuraban a su manera el individualismo e invocaban el espíritu colectivo como una manera de enfrentar la voracidad de la sociedad industrial.

De aquella semilla esparcida por los 28 pioneros de Rochdale, brotó, 128 años después, un nuevo hálito de la confianza, cuando un pequeño grupo de trabajadores de una industria automotriz vislumbró en la práctica cooperativa una solución al cerco de precarias condiciones de vida que angustiaban sus días.

Sofasa nació en el año de 1969, para consolidarse como un gigante emporio automotriz. En sus talleres de Envigado el día a día traía nuevas afugias, el costo de la vida hostigaba. Entre conversación y queja, entre anhelar y luchar, creció, en el taller 600 y entre los trabajadores de la sección de latonería, la idea de buscar soluciones inmediatas para enfrentar el acoso cotidiano. “Cooperativa” fue la palabra que más coincidía.

El 3 de julio de 1972, con 15.000 pesos recogidos entre todos, 33 trabajadores firmaron el acta de constitución de la Cooperativa de Trabajadores de Sofasa Cootrasofasa, amparados por un aprendizaje esencialmente empírico, acompañados por lo que medianamente se entendía del asunto.

Los primeros pinos

Entre una sostenibilidad que tenía mucho de aprendizaje, bastante de ensayo y error, y un férreo propósito de avanzar en la idea de mantener soluciones solidarias, transcurrió la



primer década de Cootrasofasa. El despegue fue lento. La Cooperativa funcionaba básicamente como una prometedora natillera.

En la memoria de la historia sindical de Sofasa, los obreros recuerdan el amargo diciembre de 1980, cuando todos los directivos de la subdirectiva Envigado y algunos de los trabajadores más beligerantes fueron despedidos. Además de aquel deprimente ambiente laboral que quedó tras la represión patronal, tocó enfrentar los embates del rumor, ya que se hablaba de crisis financiera de la Cooperativa y de excesiva politización.

Pero Cootrasofasa supo permanecer y se mantuvo por la obstinación de sus fundadores; los animaba la idea de solidaridad afín a su condición de trabajadores y empleados de una misma empresa en la que cotidianamente sorteaban la subsistencia. Les unía la búsqueda del bienestar común; escalar y mejorar la calidad de vida.

Un segundo aire

Vino entonces el nombramiento de la gerencia de tiempo completo y la nueva administración anunció la reorganización que se requería para el beneficio de los trabajadores y sus familias, empezando por atender una alta demanda de créditos represada. Nuevos vientos de una necesaria renovación.

Desde su fundación y durante los años siguientes, se había cuidado con recelo el pequeño capital, constituido básicamente por los aportes sociales; poco o nada se promovía la cultura del ahorro con los asociados y en consecuencia pocos eran los recursos para atender la permanente demanda de créditos. Aunque las cooperativas mostraban niveles de crecimiento, en su mayoría se mantenían en los parámetros tradicionales del ahorro, el crédito y el consumo; la filosofía cooperativa se había extraviado al darle primacía al factor financiero, descuidando la esencia solidaria.

Con los cambios implementados, en poco tiempo se vieron los resultados. El dinamismo que trajo el crecimiento posibilitó tener una sede propia en el sexto piso del edificio La Ceiba, en Sucre con la Playa, en el centro de Medellín. Ahora la Cooperativa tenía un rostro que otorgaba familiaridad, cercanía, encuentro, a través de la prestación de servicios que lograron combinar en dos campos: el componente financiero y la acción social. En el primero se decidió implementar la captación de ahorros; en el segundo, por la expansión de beneficios aprovechando los excedentes y haciendo efectivos programas educativos, recreativos, de seguros con cobertura familiar y, en especial, los cuidados médicos.

La imagen de Cootrasofasa empieza a verse en marchas, desfiles y en eventos cívicos, académicos y culturales, como también en las actividades recreativas y deportivas, o en los festivales de pintura que se realizaban en las plazas de los municipios. Su presencia se hizo familiar en los programas del Club Infantil La Hormiga, en las entregas de proyectos de vivienda —en Itagüí, Copacabana y en Duitama—, o en los salones donde se dictaban cursos, se ejercitaba el grupo de gimnasia o se prestaba el servicio médico Don Saludable.

Así, la marca Cootrasofasa empezó a posicionarse como una cooperativa que crece y crece. Fue así como el 26 de mayo de 1984, 39 trabajadores firmaron el acta de compromiso para dar cobijo a la constitución de la Cooperativa en Duitama, Boyacá.

Contra la adversidad, esperanza

En la década de los ochenta Colombia soportó acontecimientos que pusieron a tambalear los pilares de la sociedad: de una permisividad cómplice con el narcotráfico que permeó las estructuras de la sociedad se pasó a una guerra contra los carteles. Pablo Escobar desafió al país e impuso su poder de corrupción e influencia para mantener vigente su imperio

sobre el negocio de la droga. No dudó en eliminar a los políticos que se le opusieran, como el ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla y Luis Carlos Galán. A la vez, el país respiraba ciertos aires de paz pues el gobierno de Belisario Betancur había logrado firmar los primeros acuerdos con algunos sectores de la guerrilla. La intención era la misma que estaba a la espera desde años atrás, pero poco le ayudaba la resistencia de los altos mandos militares y el caos desatado por los atentados del Cartel de Medellín.

Las guerrillas pasaron a estrategias más agresivas extendiendo sus formas de lucha en el campo y la ciudad. El paramilitarismo se posicionó en las regiones convirtiéndose en un poder de control de territorios con la permisividad del estado. La toma del Palacio de Justicia por el M19 en noviembre de 1985 y su desenlace sangriento cobró la vida de 94 personas. A la semana siguiente el municipio de Armero fue literalmente borrado del mapa; una tragedia que quizás pudo evitarse. Rondaba la sensación de que se había llegado hasta el fondo. Un panorama desolador derrumbó las certidumbres, convicciones y valores de una democracia altamente cuestionada.

En medio de esta estela de contradicciones, en la Cooperativa, que no era ajena a estas circunstancias que afectaban la nación, paradójicamente se vivía una época de crecimiento, aprendizaje y afianzamiento.

Desde la base

Por eso la Cooperativa propuso, junto a otras entidades, la creación del movimiento de las cooperativas de base, un concepto innovador y desafiante en el panorama nacional del cooperativismo. La propuesta causó adhesiones y rechazos. En esa búsqueda de unificación del ejercicio cooperativo se concretó el Encuentro Nacional de Cooperativas de Base, realizado en 1986, en el cual Cootrasofasa tuvo una destacada incidencia.

El Encuentro concibió un compromiso: el papel del cooperativismo en el desarrollo social del país exige asimilarlo como un movimiento socioeconómico, productivo en vez de intermediario, con representación gremial ante el estado y organismos nacionales e internacionales, con injerencia en los espacios políticos y en las decisiones que obligatoriamente deben acordarse para el bien común. En cuanto a la naturaleza cooperativa enfatizó en la defensa de su orientación y vocación en beneficio de la comunidad, respaldada por una estructuración organizacional ejemplar que logre el buen manejo de los recursos y ofrezca óptimos servicios a toda la base de asociados.

Quedó claro que la búsqueda de la rentabilidad no es el fin único de las cooperativas, sino un medio para garantizar la permanencia y posibilitar la práctica solidaria, que busca la equidad y la dignificación de la condición humana. Se insistió en que la integración cooperativa era una estrategia básica para la consolidación del sector.

Se abre

El ascenso de la Cooperativa la llevó a repensarse frente a su propia realidad. Una cooperativa de empresa quedaba limitada frente a la evolución del contexto solidario.

Entonces se aprobó la reforma estatutaria para darle apertura a la vinculación de los trabajadores de otras empresas, como también a asociaciones populares y grupos organizados. Acoger a quienes eran afines a la Cooperativa la engrandecía.

Lo anterior implicó un cambio en su razón social: de Cocontrasofasa pasó a ser la Caja Cooperativa de los Trabajadores. Era un momento coyuntural que traía consigo el tránsito hacia una valoración de su identidad. El compromiso de su proyección se había definido al seguir la ruta de los principios y la acción solidaria, su evolución se percibía en el aprendizaje que venció dudas y aportó un

ejercicio empresarial responsable de la rentabilidad de la dinámica del ahorro y el crédito, la solidez del patrimonio y la valoración de los activos; realizaciones logradas sin perder el norte de su razón de ser: el bienestar del asociado y de su familia.

La aprobación en 1987 de la construcción del edificio en la calle Sucre, en Medellín, es un paso hacia ese futuro que no desdeñaba las oportunidades, forjadas entre la labor del personal y la perseverancia de los asociados. La construcción de la nueva sede logró encarnar lo que significaba la Caja Cooperativa: el albergue de sus ideales.

Contra el miedo, confiar

En 1992, al arribar a los 20 años de su fundación, la Cooperativa agrupaba a 8.000 asociados procedentes de 70 empresas ubicadas en Medellín, Valle de Aburrá, Duitama y otros municipios cercanos. Se vivía un momento de maduración y prosperidad que traía a su vez nuevas demandas.

Blindar el sueño mediante una cobertura de servicios amplia y democrática que reconociera que el mundo del trabajo ya no era solamente del espacio fabril, que el espacio para la acción cooperativa y solidaria también estaba en el barrio, con el emprendedor, el pequeño comerciante y la ama de casa, llevó a la apertura de la figura de asociado a cualquier persona natural.

Ante el caos social que en 1992 repuntaba sin tregua en la vida institucional del país, cercada por el cruce de múltiples conflictos —la guerra al narcotráfico, la disputa territorial entre guerrillas y organizaciones paramilitares, la corrupción empotrada en la esfera pública y el empobrecimiento generalizado de los trabajadores—, se extendió una atmósfera de miedo y desconfianza por toda la nación.

Frente a la incertidumbre del entorno se acordó propagar la actitud de la confianza y así nació el nombre de Confiar. El hallazgo surge

de una búsqueda para adoptar una acepción que reflejara las lecciones aprendidas, encarnara el presente de la doctrina cooperativa y proyectara la cercanía del futuro.

No había que ganarse la confianza, el sentimiento de confiabilidad se había logrado con la propia historia de compromiso con la cooperación y la honradez. La gente anhelaba la vecindad de Confiar en sus entornos y se vio correspondida con la apertura de agencias en Itagüí, La Estación (hoy Alpujarra), Caldas, Bello, Andes, Envigado y Sogamoso. En dos años se duplicó el colectivo de asociados; las 10 agencias atendían a 20.000. Fueron tiempos de re-colección de cosecha cooperativa, gracias a ese grupo que laboraba en todas las sucursales y que supo mantener la promesa de la semilla.

Confiar en la cultura

La Cooperativa desde siempre incorporó a su propia naturaleza la acción educativa. Desde los incipientes talleres y las capacitaciones sobre los principios solidarios concebidos para los trabajadores y su grupo familiar, hasta la estructuración de los programas de educación que cimentaron el compromiso permanente de entregar conocimiento a las comunidades.

Esta experiencia que combinaba el estímulo, el fomento y la divulgación, evolucionó hasta la creación, en 1996, de una organización que asumió el horizonte de conocimiento y de saber: La Fundación Confiar, con la misión de poner en marcha una dinámica cultural y educativa que acompañara al conjunto de la gente de la Cooperativa

Primera en Antioquia

Entre 1995 y 1997, Confiar logró ubicarse como la primera cooperativa de Antioquia por volumen de activos, irradiando un nivel de desarrollo que la puso en un lugar destacado. Ante la mirada general, una agencia como la

que se abrió en la Avenida Primero de Mayo podía desconcertar al desconocedor de la institución al confundirla con una entidad bancaria más. Pero lejos de lo que representaba la imagen de un edificio y de mantener la actualización de los servicios financieros, la Cooperativa ante todo realizaba una intermediación cuyo propósito era generar bienestar entre los más de 50.000 asociados.

La expansión y la descentralización hicieron viable la inclusión de amplios sectores marginados de la oferta financiera. Confiar llegó a los barrios Belén y Castilla y al corregimiento de San Cristóbal, a los municipios de Jericó, Támesis y Rionegro, y a la ciudad de Tunja.

Sacudida por la crisis de los bancos

Confiar celebraba un florecimiento fruto de una maduración que supo sortear inviernos y veranos. En el horizonte de su avance institucional, se preparaba para proyectarse como la empresa cooperativa líder del año 2000. Era difícil intuir que el fantasma de la crisis que empezó a rondar en el ambiente financiero lanzaría su estocada sobre el sistema cooperativo.

Alentado por el poder mundial de la banca, se dio en Colombia un crecimiento excesivo del sistema financiero, manifiesto en sus tendencias macroeconómicas y un abuso en sus sistemas de crédito y financiación. El consumo se disparó hasta producir deudas que se acumularon y redujeron al mínimo el poder adquisitivo en los hogares; la inflación también creció y el país sufrió las consecuencias de alzas sin control; el desmedido gasto público llevó a un déficit fiscal que debilitó las garantías gubernamentales. El desempleo se acercó al 15% y con él la incapacidad para el pago especialmente en las deudas de vivienda que estaban bajo la modalidad del sistema Upac.

La crisis se asomó en 1997 y reventó en 1998 con la reversión del flujo de capital y la creciente iliquidez en el sistema bancario, que se reflejó en las pérdidas que arrojaron una decena de bancos. El gobierno optó por intervenir a Granahorrar y tras la medida vino la caída de la Caja Agraria y los bancos del Estado, Central Hipotecario, Andino y del Pacífico. En medio de la debacle se decretó la Emergencia Económica, el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras, Fogafín, entregó a la banca privada créditos de capitalización, se decretó la desaparición del Upac, el sistema del leasing se vino abajo, se extendieron los subsidios para los grandes deudores, y se decretó el dos por mil como medida transitiva para salvar los déficits bancarios.

Se prenden las alarmas

El universo cooperativo no estaba preparado para los caóticos hechos que precipitadamente llegaron: retiro masivo de ahorradores, crecimiento de cartera vencida, desconcierto entre los asociados y pérdida de credibilidad en el mundo financiero. Las cooperativas vivieron entonces el remezón:

44 fueron puestas en lista para liquidarlas y se asumió la administración de 12 entidades de economía solidaria que tenían posibilidades de rescate financiero, pero que finalmente también fueron liquidadas. Un escenario de estragos que hundió a muchas entidades solidarias, afectadas por la indolencia del gobierno que dispuso el mejor salvavidas para los bancos y dejó a la deriva parte del sistema cooperativo.

En Confiar se prendió la alarma. En actitud preventiva se caracterizó a 1998 como el año de la sobrevivencia; en el mundo bancario fue el año de la incertidumbre. Esto condujo a poner en marcha medidas de austeridad, a aumentar el compromiso de los empleados, flexibilizar la estructura organizativa y la contratación laboral.

Confiar optó por socializar entre su gente el problema. Al exponer la crisis sin tapujos se pretendía hacer consciente al asociado de su pertenencia, de su propiedad de la Cooperativa. La crisis no podía ser entendida como una problemática solo del grupo directivo y de los empleados; era un asunto de toda la colectividad. Cara a cara, sin maquillar la



realidad, se mostraron todos los escenarios posibles, desde la acción contingente hasta la sospecha misma que podría llevar a abandonar el barco.

Confiar asumió el reto de demostrar la validez del modelo cooperativo, de probar su vigencia justamente en aquellos tiempos de penuria y logró defender los intereses que le dieron origen en medio de las imposiciones y las medidas que tomó el estado para sortear aquel período crítico. La de mayor impacto fue la conversión de Cooperativa de Ahorro y Crédito con actividad financiera a Cooperativa Financiera, establecimiento de crédito.

La cuota solidaria

Los estados financieros de 1998 arrojaron un decrecimiento superior al 20%. En consecuencia, primaron los resultados deslucidos. No obstante, brilló durante el año el acercamiento con los asociados, el blindaje con el abrazo y esto se reflejó en la decisión, por Asamblea, de crear la cuota solidaria, descutable de los ahorros o aportes sociales de los asociados que permitió generar recursos económicos para mantener el programa y la política social de la cooperativa.

La actitud alerta y comprometida, la optimización y potenciación de recursos asociada a la prudencia, la templanza y la pasión, visibilizaron aspectos positivos en medio de los factores negativos. El compromiso de los empleados, su sacrificio, la entereza para afrontar la crisis en acompañamiento de la Dirección y la Administración, dan cuenta del espíritu que animó a todo el personal para superar las contingencias que los pusieron frente los desafíos del futuro del universo cooperativo.

El Bazar de la Confianza

La fiesta de la vida continuó y eso lo demostraron las caminatas y sus sendas de encuentro con la naturaleza, las promociones turísticas, los eventos deportivos, los talleres



lúdicos para jóvenes y niños, las vacaciones creativas, los programas de salud, los apoyos y auxilios educativos, la integración que propicia la Noche de Navidad en Concierto, el seminario Maestros Gestores, los Talleres en Liderazgo Cooperativo, la multitudinaria celebración de los 15 años de la Agencia Duitama, y de manera más que anecdótica, las integrantes del grupo de gimnasia, que se dedicaron durante 1999 a revolucionar los espacios de sus grupos familiares y el de la Cooperativa para hacerse notar y dar testimonio de sus 15 años de existencia como expresión viva de mujeres que le arrebatan trozos de vida a su existencia. En medio de aquella época de crisis y de búsqueda de soluciones, la realización del primer Bazar de la Confianza, fue el intérprete de esa melodía colectiva, entre los conflictos y las sacudidas de aquellos días de penuria. Acudieron más de 12.000 personas



a la gran fiesta, la misma que desde entonces se celebra cada año y hoy es expresión contundente de la construcción bella de Confiar

Durante 1999 Confiar hizo la tarea para corregir los resultados negativos de los indicadores. Esto por ninguna razón lo llevó a abandonar el horizonte de la economía solidaria. Por delante estaba la convicción de aportar a la construcción de una sociedad más justa en un mundo inequitativo que imponía la dictadura del mercado.

Redescubriendo caminos

Los años de vicisitudes fueron aleccionadores y exigieron continuar con el análisis para discernir las rutas de acción solidaria. Así se abrió paso el primer Foro de la Solidaridad —a hoy se han convocado 16— y se puso en marcha la Línea Editorial, que ya lleva publicados

15 títulos en la colección de cuentos, 12 cuadernillos y 5 minicuentos de generoso tiraje. Por otro lado, se han impulsado 26 seminarios de la estrategia Maestros Gestores de nuevos caminos.

Con acciones como las del proyecto de publicaciones y las estrategias educativas y culturales, Confiar pudo presentarse con su figura como entidad financiera modernizada y en pie frente a la rauda conformación de la banca. La Cooperativa se mostraba con su natural ropaje como organización social y, puesta su armadura, como alternativa para ofrecer otra manera de ofrecer los servicios financieros.

En asocio con 11 organizaciones, entre cooperativas y ONG, se creó la Corporación Fomentamos, para llevar servicios de microfinanzas a los sectores populares. La confianza como ruta en el quehacer abrió la participación de ese otro excluido de los negocios de la banca tradicional por sus limitados recursos económicos.

En el 2003, la Cooperativa obtuvo el reconocimiento como Establecimiento de Crédito; con ello se validaban los resultados de la paciencia, la prudencia, la parsimonia, la tenacidad, la resistencia, y con todo, el ineludible compromiso, político, cultural y solidario que edificó a lo largo de tres décadas.

Cooperativizar vs. bancarizar

La fortaleza social logró una etapa de consolidación entre el 2005 y el 2007, que dotó a la Cooperativa de argumentos, ejemplos y escudos para batallar, desde la resistencia de otra economía posible, por la continuidad y desarrollo del sendero solidario.

Pero llegó el 2008, el año en que se robaron el mundo. Parecía imposible, pero fue así. Los constructores, las agencias inmobiliarias, los proveedores de materiales y los gestores de préstamos protagonizaron un crecimiento



inusual en la industria de la construcción. Los intereses eran bajos, la plata mucha, los prestatarios una inmensa mayoría que vio la oportunidad de hacerse a una casa. De pronto los intereses se elevaron y su pago fue imposible. El universo inmobiliario de los Estados Unidos tambaleó ante los altos precios de las viviendas.

La burbuja inmobiliaria estalló y produjo un efecto dominó en la economía mundial. La solución adoptada por las grandes entidades financieras fue declararse en bancarota y la de los gobiernos protegerlas y rescatarlas. Los precios de las materias primas se dispararon, el petróleo alcanzó un alza récord y el temor de una hambruna mundial rondó por todos lados.

Confiar, atenta ante los posibles efectos de la crisis, vio en ella la oportunidad de poner a prueba la plataforma solidaria y los logros acumulados en estos años. Sin dejar de lado la realidad externa y los riesgos que se desataron, centró su accionar en valorar su gran activo: la Gente. Gente de todos los oficios, desde el barredor, la lavandera, el vendedor ambulante, el reciclador, el oficial de obras, los obreros, hasta el académico, el maestro, el artista o los fraguadores de la escena, la música o el verbo. Ellos y muchos más, gentes de aquí y de allá. Gente en el pleno decir de la palabra. Gente de Confiar.

Salto a salto, avance tras avance, se dio el paso de las pérdidas a los excedentes, de las nulas reservas al fortalecimiento patrimonial, y la frontera geográfica se extendió hasta Bogotá, la capital del país, conquistando un espacio dominado por la gran banca.

Maduró el modelo de gestión integral, se fortaleció la implementación tecnológica, los programas sociales se consolidaron y en los destellos de la luz que permitió encontrar la

salida del laberinto se avizoró la construcción definitiva de una verdadera plataforma solidaria.

Banca electrónica: un antes y un después

Otro aspecto de resaltar en este trasegar de Confiar, de importancia mayúscula para su desarrollo y mejora sustancial del servicio a la base social, es la estrategia de Banca Electrónica: integración de medios de pago (tarjetas), canales, tecnología y productos para mejorar el acceso y facilitar las transacciones, mediante la integración en línea de agencias, redes de cajeros automáticos, puntos de pago, agencia virtual, ACH y Línea Confiable.

Esta tarea, pasar de la libreta y el cajero en las agencias, a la tarjeta débito y los cajeros electrónicos se inició en 1999 con la vinculación de la cooperativa la red Servibanca, que nos ponía a disposición sus cajeros a lo largo y ancho del país, más el convenio con él Banco Cooperativo Bancoop, que nos permitió emitir Tarjetas Débito y Crédito. Al corte del año 2000 ya eran 17.384 Tarjetas Débito en circulación y muchas de las Agencias hacían evidente en la fachada la marca Servibanca por la operación de los cajeros automáticos. Una condición excepcional que afincó más el desarrollo de la Banca electrónica fue la posterior vinculación de Confiar a la franquicia Master Card, en el año , vinculo que dio más notoriedad y confianza a los medios de pago –Tarjetas- con nuestro público asociado y ahorrador, así como el comercio y el sector financiero en general. Una condición muy importante que ha caracterizado estos servicio y la transaccionalidad derivada, son las tarifas inferiores a las definidas por el mercado, en muchos casos subsidiadas.



Territorios de solidaridad

Confiar entendió cabalmente que cooperativizar exigía salir de las cuatro paredes de la agencia, intervenir el territorio desde una visión integral, en procura del bien vivir como hecho social y colectivo para los asociados, ahorradores, sus familias y la comunidad de influencia.

Incorporar el territorio como parte del hacer, no fue, como puede suponerse, una estrategia para realzar las ventas sino una voluntad para ponderar los impactos sociales. No se llegó para incidir en la búsqueda de los resultados sino para disponerse a contribuir en el desarrollo integral del territorio.

Un ejemplo que ilustra esta presencia son las becas otorgadas a las madres comunitarias que se graduaron en Licenciatura Preescolar en Urabá, o los créditos para los acueductos veredales en Antioquia y Boyacá, o el acompañamiento a las microfinanzas barriales, o las 3.435 familias que recibieron, en ese trienio, créditos para vivienda de interés social. A la vez se promocionaron experiencias con agricultura amigable con el medio ambiente, se prestó especial atención a la promoción del programa de ahorro y cultura solidaria con escuelas y colegios, y las agencias se convirtieron en escenarios para el ir y venir de juntas de acción comunal, medios de comunicación comunitarios, grupos culturales locales, y corporaciones sociales que buscaban apalancar sus empresas de ilusión territorial.

Confiar ganó visibilidad y reconocimiento al asumir acciones unidas al derecho ciudadano y la recuperación de lo público: aumentó las alianzas con los sectores comprometidos con la defensa del medio ambiente y se vinculó a las campañas por la defensa y conquistas que legitiman la libre autonomía del individuo en cuanto a género, identidad sexual, orgullo étnico, pertenencia a las multiplicidades culturales, valoración de la vida y ejercicio libre del pensamiento.

A los 40 años de labor cooperativa y solidaria, Confiar hizo posible la confluencia de sueños, esperanzas e ilusiones en 45 agencias, dinamizando la presencia solidaria en capitales como Medellín, Bogotá, Pereira y Tunja, en municipios de Boyacá como Duitama, Sogamoso y Paipa, en Yopal, territorio llanero, y en regiones antioqueñas como el Valle de Aburrá, Oriente, Suroeste, Urabá y Bajo Cauca.

En casa propia, solidaridad bajo techo

En el 2012 se dio el paso en firme para desplegar el programa Confiar en la Vivienda. Para ese año la cifra del crecimiento del crédito hipotecario fue de un 39,4 %, producto de la financiación de 1.906 viviendas y del crédito constructor. Sumado el trienio desde el 2009, las soluciones de vivienda totalizaron 3.435.

Con el apalancamiento de Sólida, Crear, Fenavip y Findeter, se construyeron 720 apartamentos en el municipio de Bello, en el proyecto Parque Residencial Paisajes. El éxito de éste y el logro social del mismo dinamizaron a Confiar en la Vivienda, que le apostó a dos nuevos proyectos: 1.250 apartamentos en Avellaneda, también en Bello, y 270 casas unifamiliares en Las Heliconias, en Apartadó.

El auge y la demanda de los proyectos inmobiliarios continuó concibiendo nuevos proyectos: Flores del Campo en La Estrella, con 700 apartamentos, y Siembra, en el barrio París de Bello, con 2.000 apartamentos.

Entre los numerosos proyectos acometidos en esta senda prodigiosa sobresalen el apoyo financiero a Fenavip; las alianzas en Boyacá con el Fondo de Vivienda de los municipios y los constructores de la región, que le dieron la posibilidad a numerosas familias de contar con financiaciones que, con otras entidades, no hubieran conseguido y así construir el Mirador de la Esperanza en Duitama; y el crédito para mil familias en condición de vulnerabilidad a fin de que pudieran tener su casa en Nuevo Occidente, en Medellín.

La estrategia social de Confiar en la Vivienda fue destacada por Findeter, la financiera territorial del gobierno, al reconocer que Confiar era uno de sus aliados imprescindibles en la implementación de vivienda de interés social en el país.

Qué orgullo participar en la construcción de más de 12.000 soluciones de vivienda en Medellín, Bogotá, Bello, Rionegro, Guarne, La Ceja, Marinilla, Copacabana, Villavicencio, Acacías, Envigado, La Estrella, El Carmen de Viboral, Caucasía, Apartadó, Carepa, Tunja, Duitama, Sogamoso, Samacá, Yopal y Fusagasugá.

La diferencia está en Confiar

En el 2013, Confiar recibió el Sello 100 % Cooperativa, otorgado por la Confederación de Cooperativas de Colombia y la Alianza Cooperativa Internacional para las Américas. Y en el 2015, la distinción Mercurio de Oro, otorgada por Fenalco.

En ese mismo año logró un cumplimiento integral de las metas en un 99,9 %. El excelente resultado fue acogido con la prudencia de quien conoce el camino sin dejarse llevar por la ilusoria tentación del extravío: nunca la individualidad, ni la ambición, ni el ego competitivo; siempre el sendero cooperativo, el piso solidario, el tránsito en colectivo.

La plataforma solidaria de Confiar se hizo manifiesta mediante hechos que impactaron proyectos sociales en diversas regiones: el acompañamiento a Fomentamos llegó a 458 círculos solidarios beneficiando a más de 8.000 personas; el fortalecimiento a la Confederación Agrosolidaria de Colombia y sus proyectos comunitarios dedicados al desarrollo de emprendimientos agroalimentarios, artesanales y ecoturísticos en Boyacá, Risaralda y Bogotá; el respaldo a la CUT Antioquia para la prestación gratuita de asesorías jurídicas en el Centro de Atención Laboral; el

vínculo con la Red Colombiana de Agricultura Biológica; y el apoyo a la corporación Penca de Sábila para la defensa del agua como derecho humano fundamental.

Todo lo anterior muestra el sentido de compromiso y de sensibilidad colectiva inherente al ejercicio cooperativo y pertinente con la acción política de incidir en el desarrollo equitativo de la sociedad.

Confiar en la Cultura ha posicionado el perfil de la Cooperativa a nivel nacional por su apuesta al desarrollo cultural como un motor del desarrollo humano. La creación de la estrategia Mujeres Confiar refleja justamente ese compromiso y ejemplifica el destino y la dirección del aporte solidario en una estrategia de doble impacto que pone en marcha la valoración del papel de la mujer en la transformación de la sociedad.

Con aguda visión y sin apartarse de su misión, Confiar cuenta con 255.000 personas vinculadas: 155.773 asociados y 97.629 ahorradores.

Transferencia solidaria

La idea de la solidaridad y lo social en Confiar no es ni antes ni después; hace parte integral de la operación del ahorro y crédito y de la conversión del excedente final en fondos sociales para atender becas, servicios exequiales y recreativos. La posibilidad de implementar la política social se lleva a cabo dirigiendo la transferencia solidaria a los asociados en el día a día, evidenciando el beneficio de ser cooperado y disfrutar de las ventajas que no le da el modelo de acumulación que solo busca la ganancia.

¿Cuál puede ser entonces una definición de la Transferencia Solidaria en el marco de la cosmovisión de Confiar y del cooperativismo? Podríamos decir que es la capacidad que tiene una organización de desarrollar productos y servicios que traslada a los asociados y beneficiarios que los usan, a un valor

diferenciado menor, lo que les genera ventajas frente a las tarifas que por el mismo ítem les ofrece la competencia.

Confiar trabaja por la prosperidad colectiva y el bien común, le da un sentido y uso distinto al dinero para hacer realidad la cultura y la economía solidaria, donde el juego del dinero no daña sino que une y relaciona de manera virtuosa.

Además de gozar de un excelente posicionamiento público, Confiar cuenta hoy con una base social amplia y diversificada, soportada económicamente en una dinámica muy importante de crecimiento de los aportes sociales y las reservas, con un excelente crecimiento de las captaciones, condición que la convierte en líder entre las cooperativas financieras, todo complementado con su apalancamiento con crédito externo a través de Findeter, Bancoldex y Finagro, y a de procesos de titularización de cartera hipotecaria.

Sus operaciones del activo se concentran en la cartera de créditos (79%), diversificada por destinos, con un especial énfasis en la cartera hipotecaria (32%), restándole participación a la cartera de consumo, que hoy es solo del 42%. Además de ser líder a nivel nacional en

el tema de vivienda de interés social, Confiar busca generar otros ingresos con la estrategia de medios de pago de tarjetas y el uso de canales electrónicos.

Cooperativizando para el bienvivir

El linaje de Confiar no se gestó desde una cuna cómoda; el rango de su nacimiento estaba signado por una contienda contra la iniquidad. Su crecimiento debió enfrentar los cercos de una estructura social excluyente en la que cualquier expresión en defensa de los derechos del ciudadano pasaba al listado de la sospecha.

La Cooperativa es una encarnación de la confianza, ungida por esa credibilidad con la cual ha hecho su historia y cosechado un reconocimiento nacional por su liderazgo en el ámbito solidario. Su gestión se ha convertido en un modelo que valida ese desafío de hacer posible lo imposible, de darle a la utopía el valor de lo concreto haciendo efectiva la concepción del Bienvivir en toda la órbita de sus estrategias, programas, productos y servicios.



Todo lo anterior incluye una certidumbre sobre su quehacer, en cuya acción y conceptualización tanto el ser humano en su dimensión constructiva y la naturaleza como casa de todo lo viviente, se constituyen en el centro y en el objeto del cooperativizar. Su misión ha sido la de ubicar el corazón de la solidaridad en el centro de todas las estrategias, dotando de humanidad, espíritu sensible, concepto estético y vocación comunitaria, el ámbito de la gestión financiera.

Confiar es esa región fundada, poblada y multiplicada por quienes siguiendo la senda de los pioneros de Rochadle han construido un patrimonio social que con el resguardo de la templanza supo destejer su apariencia financiera para tejer en la esfera del sueño, en la frontera de la ilusión, en el límite de la utopía, el capital de la imaginación, el valor poético de su labor cooperativa.

Confiar es sin duda, sin equívocos, una experiencia trascendente y estremecedora, y guía de acción para mostrar caminos en la construcción de otro mundo posible, validos de profunda convicción, tanta, tanta, que la convierte en La Caja Menor de la Ilusión, un extraordinario Inventico.

**¡Si Confiar supiera
todo lo que sabe!**



**“Tocamos muchas
puertas, hasta que
nos abrieron la
más importante:
¡La de la confianza!”**



**EL
PODER
de la
confianza**

Virginia Ochoa Corredor
Beneficiaria de crédito para vivienda - Duitama-Boyacá

**Dejé de pagar arriendo y convertí ese gasto
en la inversión más importante de mi vida:
mi casa propia.**

La diferencia está en Confiar

confiar[®]
COOP